

“...Y NUESTROS CABALLOS SERÁN BLANCOS”

-MAURICIO ROSENCOF-

Personajes, por orden de aparición:

SANTIAGO: Niño, hijo de Artigas.

VIEJO: Artigas, viejo.

CENTINELAS: En el muro, I y II, españoles.

CLAVIJO: Baqueano, luego Capitán.

GOBERNADOR: Gobernador de Montevideo.

SECRETARIO: Secretario del GOBERNADOR.

ARTIGAS: José Artigas, en campaña.

CAMUNDÁ: Asistente de ARTIGAS (Alsina).

BENÍTEZ. Capitán artiguista.

SINFOROSA: Criolla, lancera.

DON GUZMÁN: Tío de ARTIGAS.

MONTERROSO (FRAY BENITO): Secretario de ARTIGAS.

MELCHORA: Enfermera, mujer de ARTIGAS.

HERIDO: Gaucho herido.

HORNES: Médico.

VENTURA: Coronel de Blandengues.

TACUABÉ: Cacique charrúa.

SARRATEA: Generalísimo del Directorio Porteño.

CAVIA. Secretario de SARRATEA.

OFICIAL: Capitán de SARRATEA.

PUEYRREDÓN: Director Supremo de Buenos Aires.

GARCÍA: Manuel José, Ministro de PUEYRREDÓN.

GUARDIA: En Paraguay.

JESÚS: llamado « el Cristo ».

ACTO PRIMERO

ESCENA I

El escenario está aparentemente vacío. Sin embargo, en un ángulo, la luz va lentamente dejando ver a un viejo arrebujado¹ en harapos. Con el chambergo² cubriéndole la cara, parece dormir. Otro foco ilumina a un niño, que entra: es SANTIAGO.

SANTIAGO: Con su licencia³, Tatita. *(El Viejo no se mueve.)* Tatita... Tatita... Licencia, Tata. Soy Santiago.

(El viejo, calmo, alza el chambergo, y sin mirar al niño, sonríe.)

VIEJO: *(Para sí)* Santiaguito... ¿Dónde andabas, m'hijo? ¿Dónde?

SANTIAGO: Fray Benito me ha dado la lección, Tatita. Y mamá Melchora me manda a usted para que vea todito lo que sé.

VIEJO: *(Al niño)* ¡Ajajajá! Está bueno... Siéntese.

(Santiago, contento, se acomoda en cuclillas frente al viejo)

Siéntese, le digo, Siéntese bien, a lo hombre.

SANTIAGO: A lo gaucho, Tata. *(Permanece en cuclillas)*

VIEJO: ¡Eso no se lo enseñó, Fray Benito, no! ¡Eso es cosa del otro, que le consiente hasta el cuchillo!

SANTIAGO: Mismo, Tatita. Vea, vea... Ya abarajo⁴ el hachazo trapero⁵, vea, vea... *(Se separa y simula un duelo mientras narra la pelea)* ¡El portugo⁶ me ha tirado un sablazo! ¡Ah, maula⁷! Y yo lo paro así, ¿ve?, con el lomo de mi facón flamenco. ¡Ah, maula, venite que acá hay un hombre! ¡Viva la Patria, carajo! ¡Así, tomá, atajate esta, que va encebada!

VIEJO: ¡Alto ahí, alto ahí, Santiago! No me derrame sangre a estas horas, m'hijo.

SANTIAGO: Dispense, Tatita. No lo hago más.

VIEJO: Y siéntese, ¿Qué le enseñó Fray Benito?

SANTIAGO: De Tata Dios, Tatita. De cuando sitió Montevideo.

VIEJO: ¿No sería Jerusalem?

¹ Arrebujado; bien cubierto, y envuelto con la ropa de cama, o con la capa, mantón. etc.

² Chambergo: sombrero.

³ Licencia: permiso para hacer algo.

⁴ Abarajo: paro con el cuchillo los golpes de un adversario.

⁵ Hachazo trapero: hachazo engañoso, dado con engaño.

⁶ Portugo: portugués.

⁷ Maula: persona tramposa, taimada.

SANTIAGO: Eso.

VIEJO: Está bueno... siga... siga.

SANTIAGO: Andaba Jesús a monte haciendo reunión de gente ¿sabe? Y los godos⁸ le mandaban partidas para prenderlo.

VIEJO: ¿No serían romanos?

SANTIAGO: Eso. Fue cuando los patriotas juntaron las caballadas y Jesús ensilló su bagual⁹ de guerra.

VIEJO: ¿No sería un burrito, Santiago?

SANTIAGO: Eso dice Fray Benito, pero ¿de dónde? Jesús montó un animal nervioso, de remos¹⁰ finos. ¡Mire si iba a pelear desde un burro!

VIEJO: Mirá, Santiago, no me hagas enojar. Eso te lo contó el otro, sabandija.

SANTIAGO: Mismo. Sabe más de entreveros que el padrecito, Tata.

VIEJO: ¡Y yo te digo que era un burro!

SANTIAGO: ¡Bagual cojudo!¹¹, Tata. Y era blanco.

VIEJO: ¡Ajajá! Mire en qué va a parar la Historia Sagrada cuando mete la trompa un negro.

SANTIAGO: Eso. Y formó los lanceros a la derecha y en el otro flanco hizo escuadrón con la indiada.

VIEJO: ¿Y con todo eso entró en Jerusalem¹²?

SANTIAGO: Mismo. Para echar a los chapetones¹³ que se habían hecho fuertes en la ciudadela.

VIEJO: ¿No serían los mercaderes del Templo?

SANTIAGO: Eso.

VIEJO: «Eso». Eso es un sacrilegio, Santiago.

SANTIAGO: Es, sí. Por eso los iba a echar. Pero ahí fue la «redota», ¿no, Tata?

VIEJO: Derrota.

⁸ Godos: españoles.

⁹ Bagual: dicese del ganado caballar bravo, indómito.

¹⁰ Remos: brazos o piernas de los cuadrúpedos.

¹¹ Cojudo: animal no castrado.

¹² Jerusalem: forma en desuso para llamar a Jerusalén.

¹³ Chapetones: europeos recién llegados.

SANTIAGO: Mismo. Redota. Fray Benito lo llama Éxodo.

VIEJO: Eso fue.

SANTIAGO: ¿Yo ya estaba, Tata?

VIEJO: No, usted no.

SANTIAGO: ¿Y mamá?

VIEJO: Ella sí. Andaba en la carreta de los heridos, ayudando al cirujano.

SANTIAGO: Cuente, Tata. ¡Cuente usted! ¡Cuente la redota!

VIEJO: Bueno, bueno. Y no sea zonzo, m'hijo. Camundá no sabe nada. Cuando le tiran el tajo de abajo se para de poncho. (*Toma un palito a modo de facón*) Así, ¿ve? Y su filo queda libre para cortar, ¿entiende?

SANTIAGO: ¿Así?

VIEJO: Eso.

SANTIAGO: ¡Ah, Tatito viejo! Cuente. ¡Cuente!

(El viejo vuelve a su rincón en la posición inicial. Santiago desaparece. El viejo sonríe, recordando. Saca una faltriquera¹⁴ raída y extrae puchos con los que arma una chala mientras la luz se esfuma).

ESCENA II

Dos CENTINELAS. Sobre los muros de Montevideo. Es de noche.

CENTINELA I: ¡Noche de perros, compañero!

CENTINELA II: Aunque el gozque¹⁵ se echa, hermano, arrollado, capea el frío¹⁶.

CENTINELA I: Cuídate de no hacerlo tú, que por un quítame allá esas pajas el Capitán te aloja en el cepo¹⁷.

¹⁴ Faltriquera: bolsillo o bolso pequeño, en este caso usado como tabaquera.

¹⁵ Gozque: perro pequeño muy ladrador.

¹⁶ Capear el frío: sortear el mal tiempo; mantenerse sin retroceder más de lo necesario cuando el viento es duro y contrario.

¹⁷ Cepo: castigo militar que se efectuaba oprimiendo al reo entre dos fusiles o con uno solo, atándolo con las correas de un soldado.

CENTINELA II: Me dan envidia los fogones de ellos. Mira. Deben de estar churrasqueando.

CENTINELA I: ¡Ni me los nombres! Ayer pagué doblón por carne de rata.

CENTINELA II: ¿Quieres que te diga una cosa? Más sabrosa es la de gato.

CENTINELA I: Pues díselo al Gobernador. En su casa se castiga con carne estofada.

CENTINELA II: Y con saraos¹⁸.

CENTINELA I: Y vino en jarra.

CENTINELA II: Cuida, cuida por allí. Mejor no pienses en nada.

CENTINELA I: Se ha fugado un negro que fregaba el fortín. Dicen que era el jefe de los sediciosos¹⁹.

CENTINELA II: Eso dicen, mató a un guardia.

CENTINELA I: Y robó un clarín.

CENTINELA II: Cuida, cuida, Algo se mueve por el foso.

(Se escucha una carcajada)

ESCENA III

DICHOS Y CLAVIJO.

CLAVIJO: *(Desde abajo, riendo).* ¡Oiga, amigo! ¿No sabe para qué lado quedan los portones?

CENTINELA I: ¡Allí va, allí va! ¡Préndele cartucho!

CLAVIJO: ¡Pero qué carácter, don! ¡Si yo sólo busco la entrada para comprarle al pulpero un puñado de sal!

CENTINELA I: ¿Lo ves? ¿Lo ves? ¡Tira, tira!

CENTINELA II: ¡Asoma, asoma traidor y te daré salmuera!

CLAVIJO: ¡Hecho! Te la cambio por un costillar. Aquí lo tienes.

¹⁸ Saraos: reuniones nocturnas en que hay baile y música.

¹⁹ Sediciosos: que promueven o toman parte de un levantamiento popular contra la autoridad que gobierna.

CENTINELA I: Mientes.

CLAVIJO: Acá está. Me tiras la sal y te lo dejo.

CENTINELA II: ¡Mierda! Otro es el condimento que te voy a dar.

CENTINELA I: Aguarda, aguarda. Tiene un buen trozo de res ensartada.

CENTINELA II: ¿Estás seguro?

CENTINELA I: Lo he visto. ¡Eh, tú! Deja eso ahí.

CLAVIJO: ¿Y la sal, cuñado?

CENTINELA I: Te la daremos, soy hombre de palabra. Deja. Deja esa carroña ahí. *(Al otro centinela)* ¿Guardas sal en tu morral?

CENTINELA II: Algo. *(La ata en un pañuelo).*

CENTINELA I: *(A Clavijo)* ¡Ahí va!

(Aparece durante esta escena una sombra a espaldas de los guardianes y se descuelga por el muro. Clavijo la ve y distrae la atención de los centinelas).

CLAVIJO: Mire, mire bien... mire qué gordura, mi amigo. Esto vale más que esa miseria que me da.

CENTINELA I: No es tiempo de regatear. Vete. Vete ya, que es hora de ronda.

CLAVIJO: Está visto, cuñado. No nací para pulpero. ¿Y no tendrías un buche de ginebra para convidar?

CENTINELA II: Mucho te pide el cuerpo. ¿Qué ruido es ese?

CLAVIJO: Mi caballo tascando el freno, no más. ¡Hasta más ver! *(Se va).*

CENTINELA II: ¡Vete con Dios!

CLAVIJO: *(Fuera de escena, riendo)* ¡Con Mandinga!

CENTINELA I: Baja tú, que yo te cubro.

CENTINELA II: *(Se descuelga y recoge la carne)* ¡Hombre! Manjar de Virrey. *(Vuelve).*

CENTINELA I: ¡Coño! Ni en la Corte.

(Rien ambos y se apaga la luz sobre esta escena).

ESCENA IV

Sala del GOBERNADOR. Este se pasea inquieto ante su impasible SECRETARIO. Se entrepara frente a la ventana que da a la plaza, donde tiene lugar un castigo. Se escucha, durante toda esta escena, un redoble y un golpe, un redoble y un golpe.

GOBERNADOR: No crea usted, señor mío, que es fácil la vida de un Gobernador.

SECRETARIO: No, no lo es, su Señoría.

GOBERNADOR: Mire usted este pueblo. La infanta doña Carlota ha convencido a su regio esposo... argumentos de alcoba, usted sabe... (*Rien*) Nos envían vituallas²⁰ y tropas.

SECRETARIO: ¡Enhorabuena!

GOBERNADOR: No tanto, Estévez. No tanto. Vea usted: doña Carlota reivindicará el territorio a título de hermana de nuestro soberano don Fernando VII, que Dios guarde.

SECRETARIO: Que Dios guarde.

GOBERNADOR: Y su monarca, señor, reclamará, por lo menos, otro tanto.

SECRETARIO: ¿Lo cree usted?

GOBERNADOR: ¿Lo duda acaso? No moverá su formidable ejército por gracia familiar. Dejará libre de montoneros²¹ a la Banda Oriental... Pero, ¿para quién?

SECRETARIO: ¡Caramba!

GOBERNADOR: (Deteniéndose frente a la ventana) ¿Qué justicia es esa, Estévez?

SECRETARIO: Un conspirador, su Señoría. Se le está interrogando.

GOBERNADOR: La plaza no resiste, Estévez. De los males, el menor. Mejor doña Carlota que un faccioso²².

SECRETARIO: Evidentemente, su Señoría.

GOBERNADOR: Claro que en salvaguarda de los derechos de nuestro soberano -Dios guarde- no es lo mejor. Pero tengo un as de triunfo en la manga. ¿Han hecho venir a don Guzmán?

SECRETARIO: Aguarda en antesala, su Señoría.

²⁰ Vituallas: conjunto de cosas necesarias para la comida, sobre todo en los ejércitos.

²¹ Montoneros: los que actúan junto con los otros en contra de alguien.

²² Faccioso: rebelde armado.

GOBERNADOR: Es su tío político, ¿entiendes? Un pobre hombre que no ha sabido mejorar. Deseo mejorarlo con la merced del suministro del bizcocho a la armada...²³ Claro que tendrá que colaborar.

SECRETARIO: ¿Lo hago pasar?

GOBERNADOR: Que aguarde... Tengo un interesante informe sobre los usurpadores de Buenos Aires. Le desconfían al hombre, ¿sabe usted? Se ha prestigiado mucho luego de su accidental victoria en Las Piedras. Y el populacho, enternecido, lo mira como a un salvador.

SECRETARIO: Torpes.

GOBERNADOR: Les hace sombra. Y tal vez sea díscolo hasta con los suyos. Sé de buena fuente que, luego de la derrota del Directorio en el Alto Perú, si las tropas imperiales cruzan la frontera, retirarán su ejército de esta provincia y pactarán con nos su entrega.

SECRETARIO: ¡Magnífico!

GOBERNADOR: No tanto. Mejor sería que don José Artigas se nos uniera.

SECRETARIO: ¿Es que eso es posible, su Señoría?

GOBERNADOR: También el demonio puede ser tentado... Títulos, Estévez... Tierras... Prebendas²⁴. Tenga usted en cuenta que, según lo visto, será abandonada. Si jura fidelidad a nuestro soberano -Dios guarde-, evitaremos la presencia portuguesa, y con ella, los litigios de posesión. No oigo ya el redoble, Estévez. El delincuente ha confesado.

SECRETARIO: *(Asomándose a la ventana)* Se ha quebrado la vara, su Señoría. Ya la reponen. *(Vuelve a oírse redoble y golpe).*

GOBERNADOR: Haga usted pasar a don Guzmán, Estévez. ¿Alguna novedad?

SECRETARIO: Ninguna, señor. Se ha fugado un negro.

ESCENA V

Amanece en el campamento rebelde. ARTIGAS, somnoliento, sale de su tienda. CAMUNDÁ, ordenando en silencio el fogón, le alcanza su mate. ARTIGAS lo recibe, distraído. Luego, al darse cuenta de quién se lo dio, reacciona.

ARTIGAS: Con un buen cimarrón²⁵ el amanecer es más claro...

CAMUNDÁ: ¡Óigale!

²³ Suministro del bizcocho a la armada: el bizcocho es pan sin levadura, que se cuece dos veces para que se conserve por más tiempo.

²⁴ Prebendas: oficios o empleos lucrativos y de poco trabajo.

²⁵ Cimarrón: esclavo o animal doméstico que huía al campo y se hacía montaraz. También: mate sin azúcar. En este caso, se hace un juego de palabras.

ARTIGAS: Y vos... ¿qué estás haciendo acá?

CAMUNDÁ: Ya lo ves... Clareando.

ARTIGAS: ¡Te escapaste!

CAMUNDÁ:No... ¡Qué va!

ARTIGAS: Hablá con respeto o te curto a lazo.

CAMUNDÁ: ¡D'íande yerba! Soy libre. Estoy enrolado.

ARTIGAS: De estorbo.

CAMUNDÁ: De trompa²⁶.

ARTIGAS: Trompa... ¿vos?

CAMUNDÁ: Y con instrumento. (*Le muestra el clarín*).

ARTIGAS: No sabés tocar.

CAMUNDÁ: Sé. Aprendí en el fortín, barriendo el grillo²⁷ y las letrinas²⁸, escuchando. ¿Le está enseñando a prosiar al mate, mi General?

ARTIGAS: ¡No soy tu General!

CAMUNDÁ: ¡General! Soy tropa.

ARTIGAS: (Dándole el mate) Yo sé lo que sos, sí. Te conozco bien.

CAMUNDÁ: Más te conozco yo.

ARTIGAS: ¿Cómo te escapaste?

CAMUNDÁ: De aburrido. «Mi amito me está lardeando»²⁹, me dije. «La plaza está que se cae sola y el señor no se decide a entrar en su casa». Palermo me pasó la lima en la chirca³⁰ de la escoba y me pelé³¹. Le di el grillo al custodia... Por las guampas.

ARTIGAS: ¿Y Palermo?

CAMUNDÁ: Lo prendieron. ¿Se puede saber por qué no tomás la plaza?

²⁶ Trompa: el que toca la trompa, es decir, un instrumento músico de viento que consiste en un tubo de latón, enroscado circularmente y que va ensanchándose desde la boquilla al pabellón.

²⁷ Barriendo el grillo: grillo es el tallo o brote tierno que nace en los rizomas, bulbos o tubérculos.

²⁸ Letrinas: retretes, lugares destinados en las casas para expeler los excrementos.

²⁹ Lardeando: de lardo, es decir, pesado y torpe en el andar; andar con lentitud y pesadez.

³⁰ Chirca: planta arbórea de tamaño regular, madera dura, hojas ásperas, flores amarillas y fruto en almendra.

³¹ Me pelé: me fui.

ARTIGAS: ¡Ah! También sos político.

CAMUNDÁ: Diez mil imperiales están cruzando la frontera.

ARTIGAS: ¿Cómo oíste eso?

CAMUNDÁ: En la ciudadela. Delante de negro o perro se puede hablar, porque el que escucha es nadie. Tenías que haber asaltado.

ARTIGAS: En Buenos Aires hay un gobierno patrio, Camundá. Y esa orden no ha llegado.

CAMUNDÁ: Ni va a llegar. Dice Palermo que esos se han espantado con la venida de los imperiales, y van a pactar. ¿Es que vos no tenés autoridad?

ARTIGAS: Tengo. Y un pueblo mal armado.

CAMUNDÁ: Bueno, usted sabrá, mi General. Deme esa chaqueta que necesita un limpiado.

ARTIGAS: (Dándosela) ¿Y eso? Tenés el garrón³² ensangrentado.

CAMUNDÁ: Limar en la oscuridad con ganas no es moco de pavo. Le viene un emisario, mi General.

ARTIGAS: ¿Emisario?

CAMUNDÁ: Del Gobernador. Dicen que don Guzmán.

ARTIGAS: Con Rafaela, ¿has estado?

CAMUNDÁ: (*Muy serio, luego de un breve silencio*). No, José. No la vi.

ARTIGAS: Palermo tenía unos partes...

CAMUNDÁ: Es de ley. Los ha tragado.

ARTIGAS: Andate hasta el carretón del cirujano. Que te haga un emplasto³³.

CAMUNDÁ: Ahora tengo que hacer. (*Limpia la chaqueta*) Estoy muy ocupado.

ARTIGAS: Andá a curarte, sabandija. Después volvé. Sos muy zorro, negro.

CAMUNDÁ: Más zorro es usted, mi General. Mandaste a Clavijo a distraer la guardia del muro. Bien sabías que me había fugado. De gurí eras igual... (*Se va rengueando*) Podés darle al mate. Está recién empezado. (*Se va*)

ARTIGAS: ¡Dios me libre! El ayo³⁴ que me ha tocado...

³² Garrón: extremo de la pata del conejo, de la res y otros animales.

³³ Emplasto: preparado farmacéutico sólido, plástico y adhesivo, cuya base es una mezcla de materias grasas y resinas o jabón de plomo.

³⁴ Ayo: persona encargada de cuidar de la crianza de los niños.

ESCENA VI

BENÍTEZ y ARTIGAS

BENÍTEZ: *(Extrayendo papeles de sus alforjas)* Buenos días, mi General.

ARTIGAS: Buenos días, Capitán. ¿Novedades?

BENÍTEZ: Hay movimientos extraños entre las fuerzas auxiliares, General.

ARTIGAS: *(Sin dejar de matear)* ¿Qué movimientos?

BENÍTEZ: Como si levantaran el campamento, señor.

ARTIGAS: Maniobras, Capitán. ¿Gusta? *(Le ofrece un mate)*

BENÍTEZ: *(Aceptando)* Desmontaron la batería del Sur.

ARTIGAS: Jmm. Proponga a la plaza un canje de prisioneros. Si aceptan, entre los que devuelvan, Palermo no puede faltar. Prosiga.

BENÍTEZ: La Sinforosa pide que la divorcie de Clavijo. Reclama una olla.
Ha llegado al campamento el tío de usted. Dice traer una misión confidencial.

ARTIGAS: ¿Vio los movimientos de la tropa auxiliar?

BENÍTEZ: No, señor, He tenido buen cuidado.

ARTIGAS: Bien. Haga trasladar a la batería del Cerrito toda la munición y los dos cañones de a ocho.

BENÍTEZ: Están en maestranza, General. Imposible hacerlos funcionar.

ARTIGAS: Hágalos llevar y apile en el lugar todas las balas. Cuando esté todo dispuesto, instale allí a don Guzmán.

BENÍTEZ: *(Sonriendo)* Comprendido, General.

ARTIGAS: ¿Algo más?

BENÍTEZ: El paisanaje anda alarmado, señor.

ARTIGAS: ¿Alarmado?

BENÍTEZ: Se habla en los fogones, usted sabe... rumorean que la provincia ganada con sus lanzas va a ser devuelta a las tropas godas.

ARTIGAS: Invaden los portugueses, Capitán. Son diez mil.

BENÍTEZ: Nadie va a quedar seguro en la campaña, General. Habrá represalias.

ARTIGAS: Es verdad.

BENÍTEZ: Si solos ya nos bastamos, solos nos podremos bastar.

ARTIGAS: Jmm...

BENÍTEZ: Confían en usted, mi General.

ARTIGAS: ¿Y usted?

BENÍTEZ: Como jefe, no como subordinado.

ARTIGAS: ¿No le gusta el gobierno central?

BENÍTEZ: Nos han traicionado.

ARTIGAS: Hoy por hoy, hay que acatar. Estamos mal armados.

BENÍTEZ: Hay amigos y fusiles en el Paraguay.

ARTIGAS: Monterroso recorre las provincias, Capitán. Y yo soy un subordinado... de la voluntad popular.

BENÍTEZ: El pobrerío está a su lado. Lo demás... no termina de clarear. Y yo soy de los pobres. ¿Qué ordena, mi General?

ARTIGAS: Maniobrar, Benítez. Aprender de la indiada. Retirarse a los montes para volver a pelear. ¿Anda la Sinforosa por ahí? Hágala pasar. ¿Camundá revista en su escuadrón?

BENÍTEZ: De trompa, mi General.

ARTIGAS: Me lo deja de asistente.

BENÍTEZ: Es muy ladino... Anoche sacó a Clavijo por la voz y se descolgó como un gato.

ARTIGAS: ¿Qué tal es para el clarín?

BENÍTEZ: ¡Como para el trago!

ARTIGAS: Las tales serenatas nos va a dar... *(Ríen)*

BENÍTEZ: Atracó una ballenera con carga, General. La envían los amigos de la ciudad. *(Con intención)* El coronel Ventura despachó la barca.

ARTIGAS: ¿Cómo?

BENÍTEZ: Con tercios de yerba.

ARTIGAS: *(Luego de cambiar una mirada indignada con Benítez)* Cuando la batería esté bien artillada, Capitán, me manda buscar.

BENÍTEZ: Sí, señor. *(Se va)*

ESCENA VII

SINFOROSA y ARTIGAS

SINFOROSA: *(Entrando)* ¡Vengo a que me divorcie!

ARTIGAS: ¿Cómo anda usted, comadre?

SINFOROSA: Así como lo oye. A que me divorcie.

ARTIGAS: Lo que Dios unió, Sinforosa...

SINFOROSA: ¡Al Diablo con Dios! Nuestra rejunta no estaba cristianada.

ARTIGAS: Bien, bien. ¿Y qué hemos de hacer?

SINFOROSA: Repartir con justicia los bienes.

ARTIGAS: Lo haremos con la mejor voluntad.

SINFOROSA: Clavijo se me ha quedado con la olla.

ARTIGAS: ¡La panzona!

SINFOROSA: ¡Esa! La de fierro, con la pata quebrada.

ARTIGAS: ¿Y para qué la querrá Clavijo?

SINFOROSA: Para chuparla. Se la cambió al pulpero de la carreta toldada por un chifle³⁵ de caña.

ARTIGAS: ¿Y lo demás?

SINFOROSA: Lo más bien. No hay demás. Este pañuelo me lo había regalado él. Lo puesto es de cada cual.

ARTIGAS: Lo llamaré a Clavijo, comadre. Vaya tranquila.

SINFOROSA: Mire que ya no la tiene. Mejor lo llama al pulpero.

³⁵ Chifle: recipiente de cuero para llevar líquidos, en este caso, caña.

ARTIGAS: ¿Al pulpero? Está bueno... También lo voy a llamar.

(Entra Camundá con el talón vendado)

CAMUNDÁ: Con su licencia, mi General. La artillería del Cerrito ha sido instalada.

ARTIGAS: Con su permiso, Sinforosa. Salgo para allá. Y quede tranquila. Todo se va a arreglar.

SINFOROSA: Usted es un ángel, mi General. *(Artigas se va)*

ESCENA VIII

SINFOROSA y CAMUNDÁ

CAMUNDÁ: *(Arrancando un sonido de clarín)* No... Así no, era más fino.

SINFOROSA: ¿Músico, Camundá?

CAMUNDÁ: Sí, señor.

SINFOROSA: «Señor» para la lanza, para lo demás, mujer, y bien mujer.

CAMUNDÁ: A las potrancas³⁶ caborteras yo las amaso a rebenque.

SINFOROSA: Los mandinga³⁷ bozales no saben montar en pelo... ¿Dónde conseguiste eso?

CAMUNDÁ: Lo compré.

SINFOROSA: Comprar ¿vos?

CAMUNDÁ: Lo mismo da.

SINFOROSA: *(Interesada)* ¿Y sabés tocar, mismo?

CAMUNDÁ: ¿Y no?

SINFOROSA: A ver, tocá...

CAMUNDÁ: Oí... Mirá. *(Toca «a silencio»)*.

SINFOROSA: *(Embelesada)* ¡Qué lindo!

CAMUNDÁ: Es como si tuviera una garganta más, ¿viste?, como de pájaro.

³⁶ Potrancas: yeguas que no pasan de tres años.

³⁷ Mandinga: el Diablo, en el lenguaje de los campesinos.

(Camundá y Sinforosa se quedan mirándose con una sonrisa boba mientras se apaga la luz)

ESCENA IX

ARTIGAS y don GUZMÁN, en la batería.

GUZMÁN: *(Extendiendo los brazos)* ¡Querido sobrino!

ARTIGAS: *(Correcto, sin efusión)* ¿Cómo está usted, don Guzmán?

GUZMÁN: No tan bien como quisiera, hijo. No tan bien, un poco de reuma y el mal de piedra³⁸, en fin: a ti te veo bien...

ARTIGAS: Estoy bien.

GUZMÁN: ... y después, la pobre Rafaela... ya te habrás enterado...

ARTIGAS: Por supuesto. El señor Gobernador la ha desalojado de su propia casa.

GUZMÁN: En fin... no es eso. Por lo demás, tampoco fue tan así, ya sabes, las habladurías... La verdad, la verdad es que la edificación de la zona estaba expuesta al bombardeo...

ARTIGAS: No hubo bombardeo.

GUZMÁN: Veo que la batería está bien montada.

ARTIGAS: Rutina.

GUZMÁN: No, no. Es que lo veo muy bien. Y piensa que si no hubo descargas bien las pudo haber. Pero no es ese el caso. El señor Gobernador tuvo la bondad, por mi intermedio, de hacerle llegar a tu esposa algunos víveres -bien sabes que en la ciudad no sobran- y lo que es más, su médico personal...

ARTIGAS: ¿Qué tiene Rafaela, don Guzmán?

GUZMÁN: Bueno... Tú sabes... La soledad, tu larga ausencia, la han afectado.

ARTIGAS: Hable claro.

GUZMÁN: *(Grave)* No está en su juicio, José. La angustia la ha desquiciado.

ARTIGAS: No es cierto.

³⁸ Mal de piedra: afección renal o vesicular.

GUZMÁN: Desgraciadamente, hijo, lo es. Pregunta y pregunta por ti, y en su desamparo solo atina a canturrear, y hora tras hora, con aquel peinetón de carey que alguna vez le regalaste, hace y deshace sus trenzas. Muere en la espera, José, entre peinado y peinado.

ARTIGAS: ¿A qué ha venido usted?

GUZMÁN: A interceder por tu esposa, hijo, y a traerte un recado.

ARTIGAS: ¿De Rafaela...?

GUZMÁN: Del señor Gobernador. Me ha encomendado, sobrino...

ARTIGAS: Siendo así, señor, el título de parentesco, en su misión, está de más. ¿Trae usted algún documento?

GUZMÁN: Verbal. No estimó el señor Gobernador que una misiva de su puño y letra fuera atinada.

ARTIGAS: ¿Qué se le ofrece?

GUZMÁN: Quienes te conocemos, José...

ARTIGAS: Señor General.

GUZMÁN: Señor General. Los vínculos que...

ARTIGAS: Al grano.

GUZMÁN: No escapará a su conocimiento, señor General, que los imperiales...

ARTIGAS: Lo sé. Al grano, señor.

GUZMÁN: ...y que el ejército porteño...

ARTIGAS: Al grano, al grano.

GUZMÁN: Pues bien. El señor Gobernador, atento al desamparo en que sus milicias quedan, y en atención a los servicios que en días no lejanos el señor General ha prestado a la Corona, ofrece a usted, en nombre de su Majestad, el Rey de España, don Fernando VII, que Dios guarde...

ARTIGAS: Que Dios guarde a usted, don Guzmán. Su indigna misión ha terminado.

(Artigas, con gesto sobrio, le indica el camino, que don Guzmán emprende sin más palabras. Artigas, solo, queda mirando hacia la ciudad)

Dios te bendiga, Rafaela. Y a mí me perdone si en algo te he dañado. No he querido pagar al destino el precio que tú no hubieras aceptado. *(Se apaga la luz)*

ESCENA X

CLAVIJO y MONTERROSO

Clavijo, con una vara, traza líneas en la tierra. Entra Monterroso con sotana de fraile. Acaba de desmontar y trae aspecto de haber cabalgado mucho.

CLAVIJO: No me pise los planos, Padre, que la junta se ha convocado.

MONTERROSO: ¡No me llames Padre, Clavijo! Bien sabés que he colgado el hábito...

CLAVIJO: ...por los hombros.

MONTERROSO: Es que aún no me ha dado por hacer de las tuyas...

CLAVIJO: ¿De las mías...?

MONTERROSO: Alzar lo ajeno... Este paño es abrigado. ¿Dónde está el General?

CLAVIJO: Todavía no acabé con el mapa... No lo tengo ubicado...

MONTERROSO: *(Gritando hacia afuera)* ¡Desparrámale las jergas³⁹ para que se oreen y lavale con carnicera⁴⁰ la matadura⁴¹ del anca! *(A Clavijo)* Es un buen potro.

CLAVIJO: Me pareció novillo...

MONTERROSO: ¿Qué es eso que marcás?

CLAVIJO: Una picada⁴². Ni la indiada la tiene. Acá el río da paso. ¿Ve?

MONTERROSO: Marcha larga, Clavijo...

CLAVIJO: Como toda redota, Monterroso.

MONTERROSO: Esperemos que entiendas de picadas algo más que de caballos... tomá. *(Le alcanza una guampa)*

CLAVIJO: ¡Agua bendita, Padre! ¿Gusta un naco⁴³?

MONTERROSO: *(Acepta y arma el tabaco)* Nos abandona la tropa directorial, Clavijo.

CLAVIJO: No le hace, Padre, cuando uno anda bien montado...

³⁹ Jergas: jergón, colchón.

⁴⁰ Carnicera: planta medicinal.

⁴¹ Matadura: llaga producida a una cabalgadura por el roce del aparejo.

⁴² Picada: senda que se abre en un bosque o monte espeso.

⁴³ Naco: hoja de tabaco arrollada.

ESCENA XI

ARTIGAS y BENÍTEZ, *entrando*

BENÍTEZ: Palermo murió en el suplicio, General. El canje no fue aceptado.

ARTIGAS: Su mujer... Vea lo que pueda necesitar.

BENÍTEZ: El ejército auxiliar se embarca por la Colonia. Algunas familias, en carruaje, los van acompañando.

ARTIGAS: También son las nuestras, Capitán, aunque se hayan distanciado.

BENÍTEZ: Descubiertas imperiales avanzan prevenidas. No encuentran para carnear ni una bataraza.

ARTIGAS: No les dejaremos más que la tierra que pisan. Y esa les va a temblar.

BENÍTEZ: La paisanada se viene, General. De todas partes, desamparada. Arreando ganados, cargando con lo que pueden, quemando lo más.

ARTIGAS: Cuide de ellos, Capitán, con especial cuidado. Mande partidas que hostiguen las descubiertas imperiales y les alcen las caballadas. Para eso no hay como la indiada. Rescate del pulpero la olla de Sinforosa.

BENÍTEZ: Regresó Monterroso de las provincias aliadas. La indignación es general.

ARTIGAS: Para alzarse no basta.

BENÍTEZ: En la ballenera llegaron algunas tercerolas, sables, hilas⁴⁴. Una tienda de campaña y un catre para su uso personal.

ARTIGAS: Distribuya las armas entre quienes puedan llevarlas, lo demás, al cirujano.

BENÍTEZ: Viene recaudo de escribir, plumas, resmas⁴⁵, en fin, un escritorio de jacarandá, tintas y otras macanas.

ARTIGAS: A Monterroso. La pluma, a su tiempo, vale lo que una espada, Capitán.

BENÍTEZ: No cortan nada, General.

ARTIGAS: Ya se verá. Cuando lleguemos a destino, usted portará pliegos para el Paraguay.

BENÍTEZ: ¡A la orden, mi General!

ARTIGAS: La junta fue convocada. Lo veré allá.

⁴⁴ Hilas: conjunto de hebras para curar llagas o heridas; vendas.

⁴⁵ Resmas: pliegos de papel.

ESCENA XII

Hospital de campaña en un carretón. HERIDOS, *el cirujano*, HORNES (HORNOS), MELCHORA, *luego* ARTIGAS:

MELCHORA: (*Vendando a un herido*) Ahí está, ve. Esa pierna déjela quieta.

HERIDO: Teniendo las manos libres, *prienda*⁴⁶ ... qué más da.

MELCHORA: Le vamos a dar unas hilas para que haga vendas, así las puede ocupar. Es muy triste no servir para nada.

HERIDO: (*A Hornes*) *Retrechera*⁴⁷ la moza...

HORNES: Vamos a ver al baleado... La herida se gangrena y habrá que cortar. Hágale un buen lavado con caña, Melchora.

HERIDO: Al de la pata vendada también le puede sentar, don Hornos...

MELCHORA: Al de la pata vendada le van a dar en la lengua unas cuantas puntadas, sí.

HORNES: Métase con Melchora, nomás, que al primer descuido se la dará por tal lado que va a quedar como vaquillona en celo. Con la cola alzada.

ARTIGAS: Yo no permito el despilfarro de medicina tan alabada...

HERIDO: Ordene que me la dean como a cristiano, no más. Dea la orden, General.

MELCHORA: ¡Ni con la de Dios!

ARTIGAS: Un trago y el saludo no se le niegan a nadie.

MELCHORA: Yo soy enfermera, General. No pulpera.

HORNES: (*Riendo*) Cuidado, General, que en toda la provincia no hay mejor diputada...

ARTIGAS: (*Riendo también*) Ya veo, sí... (*Serio*) Hornes... Con carreta en marcha, ¿puede operar?

HORNES: Más barquinazos dan las naves, y estoy hecho a la mar.

ARTIGAS: Puerto agitado, Hornes...

HORNES: ¿Qué más da? Donde alguno sufre, me hago lugar. (*En voz baja*) ¿Marcha?

⁴⁶ Prienda: mujer amada.

⁴⁷ Retrechera: simpática y con mucho atractivo.

ARTIGAS: Marcha. *(A Melchora)* ¿Cómo anda esa enfermería?

MELCHORA: De enfermos, bien, de vendas, nada. *(Le alcanza al herido hilas y un trago de caña)*.

HERIDO: A esta moza, General, para santa no le falta nada...

ARTIGAS: Cuando reciba de sus milagros, mi amigo, se la dejo confirmada.

MELCHORA: Cuando reciba el hospital lo que le falta, a ningún enfermo se le negará de lo que sana.

ARTIGAS: Yo he amanecido hoy, doctor, con un dolor en la espalda...

MELCHORA: Esos males de vejez se curan con cataplasma⁴⁸.

HORNES: *(Riendo con Artigas y el herido)* Yo que usted, siendo estratega, emprendo la retirada.

ARTIGAS: *(Serio)* Eso hay que hacer, doctor. Abandonar la ciudad sitiada. Le alcanzarán dos carretones con ruedas enlantadas Tal vez la partida, sea hoy, tal vez mañana; tendrá las vendas, Melchora. La marcha será larga.

(Artigas y Melchora se miran mientras se apaga la luz sobre esta Escena).

ESCENA XIII

Junta. Capitán BENÍTEZ, Jefe de Milicias. Coronel VENTURA, Jefe del Cuerpo de Blandengues. MONTERROSO, Secretario. CLAVIJO, baqueano⁴⁹. JOSE ARTIGAS. Cuando se indique, entrará TACUABÉ. Están frente al mapa de ruta, trazado en tierra. CAMUNDÁ ceba.

MONTERROSO: Las poblaciones de las demás provincias se alzan descontentas.

VENTURA: Eso no es bueno. Hay un Gobierno central.

MONTERROSO: Lo que hay es un sátrapa⁵⁰. El Director Supremo se abroga las mismas facultades de un sátrapa.

VENTURA: En tiempo de convulsiones, sólo uno debe mandar.

MONTERROSO: Cuando lo eligen los pueblos. El mando del General *(señalando con un gesto a Artigas)* emana de la elección popular.

⁴⁸ Cataplasma: masa medicinal espesa que se aplica entre dos paños sobre una parte del cuerpo para combatir una inflamación.

⁴⁹ Baqueano: persona diestra en determinada actividad.

⁵⁰ Sátrapa: personaje que ejerce una autoridad despótica.

VENTURA: También el Gobierno de la Capital.

MONTERROSO: Lo será cuando lo confirme o no una Asamblea Constituyente.

VENTURA: Anunciaron que será convocada.

MONTERROSO: No es lo mismo que convocar.

VENTURA: ¿Qué pretende usted decir?

ARTIGAS: Señores: el sitio se levanta porque el Gobierno Central lo manda. Coronel Ventura: usted, con los Blandengues, abrirá la marcha. Los acompañará Clavijo, que trazó la ruta. El capitán Benítez, al mando de las milicias. Custodiará los flancos⁵¹.

VENTURA: ¿Y quién controlará la retaguardia?

ARTIGAS: La indiada.

(Entra TACUABÉ. Se saluda a distancia con Artigas, con una leve inclinación de cabeza.)

TACUABÉ: Carai-guazú⁵².

ARTIGAS: Me siento honrado con que su escuadrón reviste en mi tropa.

TACUABÉ: Bajo su mando, sin más capitán.

ARTIGAS: Así será. Usted cerrará la marcha, Nos acosarán los imperiales por la retaguardia. Vaya prevenido.

TACUABÉ: No temo al yaguareté. Los hombres no son más.

ARTIGAS: Protegerá a las familias rezagadas.

TACUABÉ: Haremos lo que nuestros abuelos: pelear.

ARTIGAS: Lo sé, Tacuabé.

TACUABÉ: Mi tribu acampará separada.

ARTIGAS: Como usted guste. Pero no olvide que todos somos de una misma camada. Tropicilla y vacada que vea, la debe arrear. Cuide de no dejar nada.

TACUABÉ: Nada voy a dejar.

ARTIGAS: Vamos a repartir las tierras, Tacuabé. Tendrán ganados y buenas rinconadas.

(Artigas y Tacuabé se saludan con el mismo gesto. Tacuabé se va)

⁵¹ Flancos: lados.

⁵² Carai-guazú: del guaraní, significa «gran señor»

VENTURA: Si usted me permite, General... ¿Qué es eso de la tierra?

ARTIGAS: Los repartimientos que han sido decretados por el Gobierno Provisional.

MONTERROSO: Usted los conoce, Coronel se encontraba presente en la asamblea en que la reglamentación fue considerada.

VENTURA: Su promulgación es precipitada.

ARTIGAS: Los pueblos que combaten por su tierra, señor, tienen derechos sobre ella. Una declaración, si no se cumple, es inmoral...

VENTURA: ¿Se les darán rinconadas?

ARTIGAS: Las buenas tierras serán para todos los que quieran trabajarlas. Y en primer lugar, para los hombres que combaten y no poseen nada. Coronel Ventura: este es el plano de la retirada. Clavijo marca tres cruces de aguas bravas, porque son más seguras las picadas. Coronel: pongo en sus manos la vanguardia. Su capacidad y patriotismo así lo mandan.

VENTURA: Agradezco su estima, General. Clavijo, ¿estos montes dan madera de jangada⁵³?

CLAVIJO: Sí, mi Coronel. Lo tomé en cuenta.

VENTURA: Bravo. Mi tropa, General, ya está montada. Saldrán avanzadas y doscientos guaranises para prevenir las balsas.

ARTIGAS: ¿La ballenera fue despachada?

VENTURA: (Luego de mirar molesto a Benítez) Hará una escala en Montevideo, General, para dejar a mis familias unas cortas viandas, de las que carecen. En las Bocas del Cufré aguardará un piquete con lo necesario para artillarla.

ARTIGAS: Bien. Pasando los Saltos del Uruguay, a la altura del Ayuí, será nuestra acampada. Allí nos reuniremos, Coronel. Yo marcharé con la retaguardia.

VENTURA: No es prudente, General. Será acosada.

ARTIGAS: Comparto su opinión, Coronel. ¡En marcha!

(El Coronel Ventura hace un saludo militar, y mirando a Clavijo, ordena)

VENTURA: Mi tropa aguarda. *(Se van Ventura y Clavijo)*

BENÍTEZ: Usted perdone, mi General. Pero los tercios de yerba en el lanchón son una canallada.

⁵³Madera de jangada: madera de balsa.

ARTIGAS: Las disputas, señores, en horas de peligro, deben ser sofocadas. Monterroso, ¿tiene usted con qué fijar la proclama?

MONTERROSO: (*En actitud de redactar*) Ordene, mi General

ARTIGAS: Al pueblo oriental en marcha....
(*Se apaga la luz sobre esta escena*)

ESCENA XIV

Se ve en silueta, escenas del ÉXODO. Carretas, jinetes, hogueras, pueblos, perros, ganado. El VIEJO, solo en escena, desplazándose.

VIEJO: ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Que arda la campaña! Las pasturas, los quinchos, los sembrados... ¡Que ardan! La tierra dos veces ganada, con el trabajo primero, y al fin con la lanza, debe ser abandonada... ¡Fuego! Un pueblo está en marcha. Santiaguito... Santiago, tú también estabas. En la montonera y su alma, en las carretas chirriantes, en la indómita tribu, tú ya estabas. ¡Mírate, Santiaguito, en un pueblo en marcha! Dios... Dios... ¿me oyes? Te estoy convocando, Señor, a ti, al caminante, al de las sandalias pobres y gastadas, carpintero. No al del madero, agonizante. No. Llamo al de la montaña, al que ordenó vender las túnicas para comprar espadas. ¿Cómo, sin tu amparo, podrían lo que sólo Moisés pudo? Díctales tus leyes, Señor, ampáralos. Son mi pueblo. Mi pueblo de gauchos, de indios, de negros. Mi pueblo mestizo. Señor. ¡Míralo! Comienza a andar, enseña a andar. Voy con él, Señor. Donde está mi pueblo está mi Patria. Ven... ¡en marcha!

TELON DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

Años después. Campamento. Frente a un rancho, CAMUNDÁ Y SANTIAGO. SINFOROSA junto al fogón, cocinando en su olla. Dentro del rancho se ve a MONTERROSO, redactando.

CAMUNDÁ: ... Si tenés travesía larga, ensillá un pangaré⁵⁴. Nunca un overo⁵⁵, por maula⁵⁶.

SANTIAGO: ¿Y para atropellada, Camundá?

CAMUNDÁ: Alazán⁵⁷.

⁵⁴ Pangaré: caballo descolorido en algunas regiones del cuerpo.

⁵⁵ Overo: caballo de color blanco y azafrán mezclado.

⁵⁶ Maula: cobarde.

⁵⁷ Alazán: caballo de color parecido al de la canela.

SANTIAGO: ¿Y el tordillo⁵⁸?

CAMUNDÁ: Para un cruce de agua.

MONTERROSO: ¡Hay que escribir, mi amigo, en una mesa que corcovea! A ver, Santiago, préstame una de esas municiones chatas...

CAMUNDÁ: Tirásela, Santiago.

MONTERROSO: ¡Ya le estás enseñando malas mañas, descastado!

SANTIAGO: Me está enseñando a jinetear, fray Benito, en un caballo para cada caso.

MONTERROSO: A robar, dirás, un caballo para cada caso. ¿No tendrás ahí una piedrita chata?

SANTIAGO: Tengo, Fray Benito, vea... Ayercito nomás, con la misma le di a una pava.

MONTERROSO: Te creo, te creo. Estás mejor aprovisionado que la tropa de Tata.

SANTIAGO: ¡Y puedo juntar muchas más!

MONTERROSO: Está bien, andá nomás...

SANTIAGO: A lo que vuelva, Camundá, me cuenta el uso del lobuno⁵⁹. *(Se va corriendo)*

MONTERROSO: ¿El capitán Benítez, Camundá?

CAMUNDÁ: Partió al amanecer, con los pliegos.

MONTERROSO: Si de allí no trae lo que aquí no hay, no sé qué te diga. *(Vuelve a lo suyo)*.

CAMUNDÁ: Tendrá que traerlo todo, entonces. Acá solo abunda la baraja.

ESCENA II

CAMUNDÁ y SINFOROSA.

SINFOROSA: Está para hervir la vizcacha⁶⁰ vieja...

CAMUNDÁ: Dejala, nomás. Que se ponga blanda.

⁵⁸ Tordillo: caballo mezclado de color negro y blanco.

⁵⁹ Lobuno: caballo cuyo pelaje es grisáceo en el lomo, más claro en las verijas y el hocico, y negro en la cara, crines, cola y remos.

⁶⁰ Vizcacha: roedor de costumbres nocturnas.

SINFOROSA: Le v'ia agregar mandioca⁶¹... ¡Bicha flaca! (*Mientras lo hace*). Estoy en estado, Camundá.

CAMUNDÁ: ¿En estado?

SINFOROSA: Empreñada, zonzo.

CAMUNDÁ: ¡Empreñada!

SINFOROSA: Y... sí. Esas cosas pasan...

CAMUNDÁ: Bueno... y... ¡Y justito ahora se te ocurre, que andamos por arrancar!

SINFOROSA: Me fajo bien y monto igual. No le hace. ¿Qué alboroto es ese de que el Superior Gobierno mandó a otro General?

CAMUNDÁ: Eso, nomás. Vivaquea⁶² del otro lado del Ayuí.

SINFOROSA: ¿Y para qué más jefe? ¿No hay uno ya?

CAMUNDÁ: ¿Qué sabés de política, vos? Espumá ese puchero, andá.

SINFOROSA: ¿Que qué? Mirá, Camundá, si yo te oigo soplar el instrumento para el peluquilla ese, olvidate de esta vigüela⁶³, porque ni de lejos la vas a tocar.

CAMUNDÁ: Lo único que me faltaba ahora. Que me vengan a retar.

SINFOROSA: Ya lo sabés. ¡Ni te me arrimás!

CAMUNDÁ: Dejate de cotorrear porque te tiro la ollita al río.

SINFOROSA: Va a tirar, sí, va a tirar... ¡Te rompo la corneta!

CAMUNDÁ: Cuidadito, Sinforosa. ¡No ha nacido la potranca que yo no pueda manear!

SINFOROSA: ¡Mirá mandinga que yo lanceo!

CAMUNDÁ: ... a los muertos... para carchar⁶⁴.

(Sinforosa lo amenaza con una mandioca. Entra Clavijo)

⁶¹ Mandioca: planta cuya raíz proporciona una fécula de la que se extrae la tapioca.

⁶² Vivaquea: de vivaquear, pasar la noche las tropas acampadas al raso.

⁶³ Vigüela: instrumento de cuerdas

⁶⁴ Carchar: despojar al soldado muerto o herido en acción de sus ropas y demás pertenencias.

ESCENA III

DICHOS y CLAVIJO

CLAVIJO: ¿Le interrumpo el idilio, moza?

CAMUNDÁ: ¿Qué busca usted acá?

CLAVIJO: No será a vos...

CAMUNDÁ: Por acá no se le ha perdido nada, mi amigo. ¡Largo!

CLAVIJO: Ando de camisa nueva, negro. Mirá. ¿Pa'qué voy a andar buscando prenda vieja...?

SINFOROSA: ¡Tu madre, deslenguado! ¿Qué andás queriendo?

CLAVIJO: Mire, Doña, que yo a usted no le he faltado. Es este negro bozal que me anda provocando.

CAMUNDÁ: Bozal tengo en la vaina para taparte la boca.

CLAVIJO: No... Si yo sé que sos ducho... ¡Pa'la escoba!

CAMUNDÁ: Si habré barrido... ¡Basura!

SINFOROSA: Quieto, Camundá. *(A Clavijo)*. Nadie te ha llamado. ¿Qué buscás?

CLAVIJO: *(Serio)* Al General, Sinforosa. Han degollado a Benítez en el Paso de la Aguada.

CAMUNDÁ: *(Grave)* Está Monterroso, Clavijo. Ya te lo llamo. *(Lo va a buscar)*.

ESCENA IV

CLAVIJO y MONTERROSO.

(SINFOROSA y CAMUNDÁ permanecen haciendo lo suyo, mientras escuchan)

MONTERROSO: ¡Qué pasó con Benítez, Clavijo!

CLAVIJO: Fue lanceado en el paso, Monterroso. Y despenado⁶⁵ a indio.

MONTERROSO: ¿Los indios?

⁶⁵ Despenado: muerto.

CLAVIJO: No. Hay huellas de seis caballos, y todos herrados. Alguien perdió esta chirola⁶⁶ ...

MONTERROSO: (*Mirándola*) De enchapado...

CLAVIJO: Ajá.

MONTERROSO: ¡Oficial!

CLAVIJO: Parece.

MONTERROSO: ¿Y los pliegos?

CLAVIJO: Nada. Los han robado.

MONTERROSO: (*Desconfiado*) Linda camisa, Clavijo.

CLAVIJO: Linda... (*Arrojando sobre la mesa un bolsito con monedas y un pistolón de lujo*). La pagué, Monterroso. Esto es lo que me ha sobrado.

MONTERROSO: (*Mirando los objetos y a Clavijo*) ¡Qué significa esto, Clavijo!

CLAVIJO: ¿No lo está viendo? El precio de una porquería.

MONTERROSO: Explicate.

CLAVIJO: Sarratea, Monterroso, no quiere del General ni la sombra.

MONTERROSO: Te dio hasta la pistola...

CLAVIJO: ... y la promesa de grado. Cuento. Falta una moneda. Me dio para la pilcha y el vuelto se me fue en trago.

MONTERROSO: Raro...

CLAVIJO: Todo lo que viene pasando, Monterroso, muy raro.

MONTERROSO: Andan buscando un Iscariote⁶⁷...

CLAVIJO: Para mí que lo han hallado...

MONTERROSO: ¿Qué más sabés?

CLAVIJO: Que los Blandengues salieron de maniobras...

MONTERROSO: ¿Qué tiene eso de extraño?

CLAVIJO: Que no hay caballos. Y Sarratea convidó al coronel Ventura a chupar y comer asado.

⁶⁶ Chirola: moneda de escaso valor.

⁶⁷ Iscariote: traidor.

MONTERROSO: Eso no es pecado. No me gusta Ventura, pero eso no es pecado.

CLAVIJO: Así será, si usted lo dice... Mire lo que son las cosas... Una vuelta yo convidé a una moza para ir al monte, ¿sabe usted?, y ya tuvieron que murmurar los mal pensados. Total ¿para qué? Solo juntamos macachines⁶⁸, paseamos...

MONTERROSO: Dejate de zonceras. La cosa es grave. Los ejercicios los hacemos con varas a falta de fusiles, y a Benítez, que los iba a buscar, lo han matado.

CLAVIJO: Y Sarratea vino con tropa, mando y bien montado. Mire usted... yo no sé leer, Monterroso, y que el Diablo me lleve si alguna vez he firmado. Pero los hombres, animal de monte y campo, estoy enterado. Ellos tienen todo, nosotros nada. Empieza la campaña porque se fue portugués... una pasada; nosotros solos podemos libertar la tierra... y ahora que no se necesitan, llegan ellos... ¿A qué? A conquistarla. Y yo me pregunto, de puro bruto nomás, ¿pa' quién?

MONTERROSO: Lo que te falta son letras, Clavijo, te sobra de ladino. No andás mal rumbo.

CLAVIJO: Uno es güeno, nomás. Mire, Monterroso: que no dispersen nuestra tropa como lo tienen ordenado. Si nos desparraman en los escuadrones de ellos, estamos fregados. No me gusta esa picada, Monterroso, y quedar bajo su mando. Tenemos tropas y jefe.

MONTERROSO: Faltan armas y caballada.

CLAVIJO: Están a mano.

MONTERROSO: Está bien. Hablaré con el General, Clavijo. Fue hasta las tolderías de Tacuabé. En cuanto pegue la vuelta, le hablo.

CLAVIJO: Ni falta que hace. Él también es baqueano.

ESCENA V

SINFOROSA, CLAVIJO y CAMUNDÁ.

SINFOROSA: El estofado está a punto, Clavijo...

CAMUNDÁ: Si gusta...

CLAVIJO: Tenés buena pareja, Camundá. Te la respeto. Bien sabe Dios los macachines que hemos juntado...

(Rien los tres mientras se apaga la luz)

⁶⁸ Macachines: plantas de flores amarillas y violadas.

ESCENA VI

SARRATEA *con charretera, y su SECRETARIO, que viste de civil con distinción. En una bien dispuesta tienda de campaña. Luego, un OFICIAL.*

SARRATEA: *(Golpeando nerviosamente con su fusta, las botas de montar).* En estas praderas cualquiera es jefe, amigo Cavia... ¡Va a tener que poner bajo mi mando a sus cerriles⁶⁹, para que aprendan a ser disciplinados!

SECRETARIO: Son montoneros, mi General.

SARRATEA: ¡Sí, señor! Se tendrá que someter al Directorio y será un subordinado más.

SECRETARIO: Doblegará la cerviz⁷⁰ de su soberbia.

SARRATEA: ¡Fíjese usted! Me sirve el almuerzo sobre un cuero de vaca y me ofrece, con título de urbanidad, por todo cubierto... ¡su cuchillo!

SECRETARIO: No me hubiera sorprendido ver el vino en una guampa.

SARRATEA: No sea iluso, Cavia. Ginebra. ¡Ginebra! Esa es la costumbre bárbara.

SECRETARIO: Con gente así, ¿qué se puede esperar?

SARRATEA: A Dios gracias, Cavia, su mejor cuerpo, los Blandengues -que es fuerza arreglada- revistarán con nos; y lo demás, querido Cavia, es nada.

SECRETARIO: ¡Enhorabuena, General!

SARRATEA: Y en cuanto a él, lo aguarda el juicio de un tribunal militar en el que deberá dar cuenta de sus vínculos traicioneros con la Gobernación de Paraguay... Y de esa turbia entrevista que bajo los muros de Montevideo mantuvo con ese, su pariente, que el Virrey por comisionado le enviara...

SECRETARIO: ... si es que antes, mi General, algún buen patriota no ejecuta una justicia sumaria... *(Cambian una sonrisa).*

(Entra un oficial con las alforjas que fueron de Benítez)

OFICIAL: Con su permiso, mi General.

SARRATEA: Diga usted, Capitán. *(El oficial mira interrogativo hacia Cavia).* Hable usted. Estamos en confianza.

OFICIAL: El operativo fue exitoso, mi General. *(Le entrega las alforjas).*

⁶⁹ Cerriles: ganado mular, caballar o vacuno no domado; en este caso, figuradamente, se aplica a los hombres.

⁷⁰ Cerviz: Parte dorsal del cuello; doblegar la cerviz: humillarse, deponer el orgullo.

SARRATEA: *(Extrae los pliegos que hojea con avidez)* ¡Canalla! Buen testimonio para un tribunal, si es que alguna prueba faltara. Bravo, Capitán. En su foja de servicios no faltará esta misión, que será largamente gratificada.

OFICIAL: He cumplido con mi deber, General.

SARRATEA: *(Retirando otros objetos de la alforja)* ¿Y esto?

OFICIAL: Sus pertenencias, mi General. Pensarán que fue un robo.

SARRATEA: *(Arrojando todo sobre la mesa)* ¡Imbécil! ¡Retire inmediatamente esas porquerías!

OFICIAL: *(Haciéndolo)* Sí, señor.

SARRATEA: ¡Ya deberían estar enterradas!

OFICIAL: Sí, señor. *(Cuadrándose)* El coronel Ventura, mi General, aguarda.

SARRATEA: Retírese. Que no vea nada.

(El oficial oculta las alforjas y sale)

SARRATEA: Hay que estar en todo, Cavia, ¡en todo!

SECRETARIO: ¡Qué falta de previsión!

SARRATEA: Pero esto marcha. Hágalo pasar al Coronel. Es un camarada. *(Sale Cavia)*. Esto marcha...

ESCENA VII

Entran CAVIA y VENTURA. Luego, el OFICIAL.

VENTURA: Mi General.

SARRATEA: ¡Coronel! *(Le extiende la mano)*. No me estime como a un superior, sino como a un amigo. Cavia, haga el bien...

SECRETARIO: ¿Francés?

SARRATEA: Francés. *(A Ventura)* ¿Todo bien?

VENTURA: Ochocientos treinta y dos hombres, mi General. Hemos repasado el Ayuí. El vivac⁷¹ se ha instalado en la zona indicada por usted.

⁷¹ Vivac: guardia principal en las plazas de armas a la cual acuden todas las demás a tomar el santo.

SARRATEA: ¿Equipo?

VENTURA: De armas y uniformes, regular. Mal montados.

SARRATEA: Nos sobran caballadas. *(Levantando la copa)* Porque el próximo brindis, Coronel, sea en la ciudadela conquistada.

VENTURA: Por mi tierra, General. *(Beben los tres)* Excelente vino.

SARRATEA: Buen paladar... El paso que usted da, Coronel, es un servicio a los más altos intereses de la nación.

VENTURA: Eso creo, mi General.

SARRATEA: Su cultura y hombría de bien no podían tolerar el despotismo de quien, sin sus méritos, le mandaba. No acatar una orden del Gobierno central es un acto de rebeldía que debe ser sofocado. Su resolución, Coronel, le honra y honra a nuestras armas.

VENTURA: *(Siempre sobrio)*. Mi decisión ya fue tomada y soy responsable de mis actos. Estoy donde está el orden y solo busco un lugar para combatir por la felicidad de mi patria.

SARRATEA: Coronel... Hubo decisiones que por sí y ante sí fueron tomadas por un antiguo jefe. El Gobierno central no las avala. Las repartijas de tierra deben ser anuladas. Otras provincias, por la violencia y la demagogia, se han plegado a Artigas y andan alborotadas. Hacia estas, ahora, marchan fuerzas de la Capital. El orden, que usted admira y respeta, será restablecido. Sin su cuerpo de Blandengues, Coronel, la sedición no es nada. Mañana cruzaremos el río dando comienzo a la campaña. Flameará nuestra enseña en la ciudad usurpada, y, a su sombra, hombres como usted serán llamados a regentearla. *(Señalando, sonriente, las copas, a Cavia)*. Haga el bien, Cavia...

(Cavia sirve y entra el Oficial)

OFICIAL: Con su permiso, mi General.

SARRATEA: ¿Qué se le ofrece?

OFICIAL: Los indios nos dejaron sin caballada.

SARRATEA: ¿Qué dice usted?

OFICIAL: Que los indios, mi General, nos robaron los caballos.

(Se apaga la luz sobre esta escena)

ESCENA VIII

HORNES y ARTIGAS.

Junto al río, Hornes examina una barca. Luego, Clavijo.

HORNES: No está bien, que digamos...

ARTIGAS: *(Sonriendo)* Hay que entablillar, Doctor...

HORNES: *(Sonriendo también)* Le haremos un buen tratamiento, General.

ARTIGAS: Esperemos que pueda andar...

HORNES: ¿Qué más remedio? Tenemos dos bergantines⁷² y con esta, seis balleneras. Hay que artillarlas, General.

ARTIGAS: Los tapes⁷³ de las misiones están fabricando pólvora y construyen pedreros⁷⁴ con las tacuaras.

HORNES: Van a reventar.

ARTIGAS: Para algunos tiros, dan... Las refuerzan con cueros de toro.

HORNES: ¿Cuándo me va a licenciar?

ARTIGAS: En estos días nos llega un cirujano de Santa Fe.

HORNES: Harán falta más.

ARTIGAS: Los hemos pedido. Las Provincias aliadas, aunque no les sobran, los van a mandar. Por ahora, cubra los dos frentes.

HORNES: Hay treinta canoas. El gaucho no es marino, pero puede abordar.

ARTIGAS: Canoas y hombres, los que pida.

HORNES: Con lo que hay podremos acosarlos, nunca dominar. No pasarán muchos días, General, sin que veamos navíos de porte. Un pedrero no les puede perforar.

ARTIGAS: Vamos a expedir patentes de corso⁷⁵.

⁷² Bergantines: buques de dos palos y velas cuadradas o redondas.

⁷³ Tapes: personas aindiadas y de piel oscura.

⁷⁴ Pedreros: bocas de fuego antiguas, destinadas a disparar pelotas de piedra.

⁷⁵ Patente de corso: campaña que hacían los buques mercantes con patente del gobierno para perseguir piratas o embarcaciones enemigas.

HORNES: Eso es pensar.

ARTIGAS: El armamento de las presas que cobren es todo lo que deben entregar. Pero no podemos esperar esos cañones. Hay que operar ya.

HORNES: Entendido. Morderemos sin matar.

(Entra CLAVIJO, ahora Capitán)

CLAVIJO: General...

ARTIGAS: Usted dirá, Capitán.

CLAVIJO: Siguen llegando desertores de Entre Ríos. La mitad de los Blandengues ya están acá. Traen una culebrina⁷⁶ de campaña.

HORNES: Excelente. Eso va a andar.

ARTIGAS: *(Riendo, a Hornes)* ¡Qué había sido rápido el Doctor!

HORNES: Es bueno madrugar... sano.

CLAVIJO: Para uno que madruga, don Hornes, hay otro que no se acuesta. El cañoncito es de tierra y en un bote va a extrañar... Lo destinaré a la infantería, General.

ARTIGAS: Hay que montar la escuadrilla, Capitán. Hágaselo llegar. Sarratea retrocede y el Directorio manda refuerzos por mar.

CLAVIJO: Vamos, Doctor. Al menos dé una mano para cargarlo...
(Se van ambos)

ESCENA IX

RTIGAS y MONTERROSO

MONTERROSO: *(Entrando con cartas en la mano, sobre las que irá informando)*
Comenzaron los repartimientos, General: sesenta y cuatro en el norte, cuarenta en el litoral.

ARTIGAS: Lento, Monterroso. Muy lento. Son muchos los pedidos y tienen tres meses para poblar.

MONTERROSO: Las mediciones...

ARTIGAS: Lento. Hay que activar.

MONTERROSO: Faltan tierras...

⁷⁶ Culebrina: pieza de artillería larga y de poco calibre.

ARTIGAS: Hay orden de expropiar.

MONTERROSO: He insistido en ello. Hay quienes parecen lerdear por ese lado.

ARTIGAS: Picanee⁷⁷, Monterroso.

MONTERROSO: ¿Bastará...?

ARTIGAS: Picanee... Picanee. Tiene que andar.

MONTERROSO: Los diputados de Misiones y Santa Fe ya están acá. Los demás, en camino.

ARTIGAS: Cuide de que estén bien aposentados. Los pasaré a ver cuando se hayan instalado.

MONTERROSO: Revueltas populares en Buenos Aires.

ARTIGAS: Ese Directorio caerá. Entonces podrán constituirse los pueblos libremente y elegir su autoridad. Esa será nuestra propuesta: república democrática y pacto federal. Ninguna ciudad, Monterroso, por más fuerte que sea, tiene derecho a imponerse a las demás. Que cada provincia elija su gobernador y que este no sea un sátrapa impuesto por la capital. ¿Cómo anda la tropa de tabaco y yerba?

MONTERROSO: Mal. El Cabildo propone un impuesto al comercio para sufragar sus gastos.

ARTIGAS: Son un pueblo de armas, Monterroso. No combaten por lo que pueden cobrar. No más impuestos. La tropa tendrá tierras, ganados, herramientas para trabajar.

MONTERROSO: ¿Y en tanto?

ARTIGAS: En tanto, permita a los soldados, con moderación, cuerear. Así se proveerán de ropa y vicios. ¿Algo más?

MONTERROSO: Llegaron los frailes, General, con cartillas y libros.

ARTIGAS: Bien. Que las escuelas comiencen a funcionar.

ESCENA X

DICHOS y MELCHORA

MELCHORA: (*Entrando*) A Santiago no le vendría mal... El maestro que tiene no le enseña el catecismo.

⁷⁷ Picanee: picanear, picar con una vara larga y con punta de hierro a los bueyes. Aquí, usado en sentido figurado.

MONTERROSO: Es que mucho tiempo no ha tenido, Melchora...

MELCHORA: Lo digo por Camundá, Monterroso. Lo tiene como medio pupilo.

ARTIGAS: Santiaguito dice que es más divertido...

MELCHORA: Vos reíte, sí. Lo tenés muy consentido.

MONTERROSO: (*Zumbón*) Lo que le enseña el negro no es de despreciar...

MELCHORA: ¡Le dice que Jesús era un matrero!

MONTERROSO: ¡Qué bárbaro! Yo ya le expliqué hasta el cansancio que el matrero era Pablo.

MELCHORA: Mire, fray Benito, no me haga enojar.

ARTIGAS: ¿Es que Camundá le ha enseñado sus malas artes?

MELCHORA: Lo lleva a pescar.

MONTERROSO: ¡Es un hereje!

MELCHORA: Cállese. Usted para cura es demasiado ateo.

MONTERROSO: Es que digo la verdad. Fíjese, Melchora, que le ha metido en la cabeza que para la tararira no hay carnada como la rana. Y cualquiera sabe que con la mojarra no se puede comparar.

ARTIGAS: Tanto no diría, Monterroso. Es un tema que da para conversar.

MELCHORA: Si están de talante para tomarme para el chorrete, me mando mudar.

MONTERROSO: Dios no permita, Melchora. Seré yo el que se retire. Por cuestión de carnada no vamos a disputar.

MELCHORA: Vaya, vaya. Con frailes como usted no sé dónde iremos a parar.

MONTERROSO: Al Purgatorio, Melchora. Y desde allí, si uno es medio ducho, se puede zafar...

ARTIGAS: Vea a los diputados, Monterroso. Ya voy para allá.

MONTERROSO: Sí, mi General. (*Se va*).

ESCENA XI

ARTIGAS y MELCHORA

MELCHORA: Entre vos, el negro y Monterroso, me lo van a malcriar.

ARTIGAS: No se enoje, mi amiga. El catecismo es bueno y es bueno pescar.

MELCHORA: Sí, sí. Consentilo, nomás. El hospital se quedó sin cirujano, José. ¿Qué va a pasar?

ARTIGAS: Están en camino, Melchora. Te van a sobrar. Venga... venga acá. *(La toma del hombro)*. Todo se va a arreglar. Mire qué linda se puso la tarde... La guerra toca a su fin. Un esfuerzo más y los campos de batalla quedarán para sembrar.

MELCHORA: *(Con un dejo de pena)* Tendrás que volver a Montevideo, José. Ese es tu lugar.

(La luz se apaga lentamente)

ESCENA XII

Buenos Aires. Despacho del Director Supremo, PUEYRREDÓN. Este y el ministro Manuel José GARCÍA.

DIRECTOR: Esto es obra del Demonio, señor Ministro. Nuestros ejércitos, bien municionados, ceden el terreno a una horda de descamisados. El generalísimo Sarratea tiene que regresar poco menos que en carreta. ¡Y este ilustre caballero pretende que se le reciba! No, mi amigo. Donde las armas no triunfan, la política debe actuar.

MINISTRO: Y la diplomacia, señor Director.

DIRECTOR: No la olvido, señor Ministro. Tiempo al tiempo. Lo primero es ganarlo. Enviaremos un emisario al «Jefe de los Orientales». ¿Sabe usted que este bárbaro ha bloqueado el puerto? ¡Con dos bergantines y cuatro almadías⁷⁸! ¡Fíjese usted!

MINISTRO: ¿Qué medidas piensa tomar?

DIRECTOR: Dirá usted «qué medidas he tomado». Por falta de previsión, mi amigo, no cederemos un palmo: destitución de Sarratea; comunicación a Artigas que el generalísimo se ha extralimitado, que las órdenes que llevaba eran las de respaldar su autoridad y no las de socavarla. Hemos detenido al coronel Ventura y se lo enviaremos engrillado. Le placera juzgarlo por desertión.

MINISTRO: Le reclamará las armas de sus Blandengues.

⁷⁸ Almadías: barcas en que pasan hombres o animales.

DIRECTOR: Se las dará... largas. Le irá, en cambio, un recado inglés, primorosamente labrado.

MINISTRO: ¿En qué empleará usted el tiempo ganado? Cuarenta y seis provincias le han proclamado jefe y se han federado. El virus de su demagogia se propaga... Las tropas enviadas para sojuzgar sus rebeliones ganan terreno y pierden por cansancio. Los orientales dejan el campo vacío, arreando los ganados, quemando sementeras, abandonando los poblados. Nuestras fuerzas no encuentran una vaca, ni un noque de grano⁷⁹. Entonces los cuerpos del ejército enviado se van desmembrando, desertan, y se unen a la sedición. ¡Medidas drásticas, señor Director! Si usted no las toma, mañana tendremos a los rebeldes en su despacho o, lo que es peor, al populacho de Buenos Aires, tan díscolo como aquellos y que, por semejanza, está de su lado.

DIRECTOR: ¿Qué propone usted, señor Ministro?

MINISTRO: Hay en medicina un antiguo axioma, señor: «Si un miembro se gangrena, hay que amputarlo». A lo que yo agregaría: «Si no lo puedes hacer tú, busca otra mano».

DIRECTOR: No lo entiendo, señor Ministro.

MINISTRO: Nada más claro. Vea usted. Solo falta tomar algunas iniciativas diplomáticas para complementar las medidas que su Señoría sabiamente ya ha adoptado...

DIRECTOR: Le escucho a usted.

MINISTRO: Los imperiales están inquietos, señor. Las epidemias, sabe usted, no respetan fronteras... Y la suya con la Provincia Oriental los tiene justamente alarmados. La anarquía reparte tierras, y hasta los negros son beneficiados. Los imperiales, que los tienen por esclavos, temen el contagio, y consideran, además, con respetables aunque discutibles títulos, que sus límites naturales se extienden hasta las márgenes del Plata... Lo que geográficamente hablando, si usted mira bien, puede estar justificado...

DIRECTOR: ¡Señor!

MINISTRO: Atienda usted. Hoy por hoy la Provincia Oriental no nos pertenece. Cederla no sería más que ceder lo ya enajenado...

DIRECTOR: No hable tan alto, por amor de Dios. ¿Qué les pediría usted a cambio?

MINISTRO: ... ellos pacificarán un territorio extraño, respetando nuestros límites naturales... ¡no toleraremos que vayan más allá! Las demás provincias, sin las tropas de Artigas, quedarán en nuestras manos, y sus buques, señor, dejarán nuestro puerto liberado...

DIRECTOR: No se exalte usted, don Manuel, más bajo, más bajo. El asunto es grave... hay que pensarlo...

MINISTRO: *(Bajando la voz)* Actuarlo, señor. Actuarlo...
(La luz se apaga lentamente)

⁷⁹ Noque de grano: recipiente de variado tamaño, hecho de cuero o madera, destinado a la elaboración y transporte de vino, sustancias grasas, cereales.

ESCENA XIII

VENTURA *engrillado* y ARTIGAS

VENTURA: (*Solo, masajéandose el tobillo*) Lo que son las cosas... estoy a las puertas de ser fusilado y me preocupan unas ataduras...

ARTIGAS: (*Entrando*) ¿Está lastimado?

VENTURA: (*Parándose, sorprendido*) General...

ARTIGAS: Cosa fiera un grillo...

VENTURA: No me hace temblar.

ARTIGAS: Los sé. Usted las armas las supo llevar.

VENTURA: Gracias, General. Como Coronel, solicito un tribunal.

ARTIGAS: No acá.

VENTURA: Una sentencia sin juicio no es moral.

ARTIGAS: No. No lo es. Tampoco desertar.

VENTURA: Estoy preparado. No hay más que hablar.

ARTIGAS: Sus amigos del Directorio le han pagado sus servicios mandándomelo.

VENTURA: Soy prenda de paz.

ARTIGAS: Ni eso.

VENTURA: Se quieren congraciar. Pero no crea usted...

ARTIGAS: ... que quieren la paz. ¿Ha comido usted?

VENTURA: En la travesía. Mal.

ARTIGAS: Le enviaré un asistente y con qué churrasquear.

VENTURA: Deseo despedirme de mi esposa.

ARTIGAS: No escribirá desde acá.

VENTURA: Tengo derecho a...

ARTIGAS: Se volverá a embarcar.

VENTURA: General...

ARTIGAS: A usted no lo envían por ser quien es. Lo hacen por lo que ellos son.

VENTURA: Quiero que usted sepa que yo elegí mi puesto con honestidad. Amo a mi Patria como el que más; por ella me he jugado y me volvería a jugar. *(Con intención)* Y más que nunca, hoy.

ARTIGAS: *(Intrigado)* ¿Por qué hoy?

VENTURA: El Directorio ha pactado con Portugal.

(Los dos hombres se miran frente a frente. Comienza a oírse el lejano paso redoblado de un ejército que avanza)

ARTIGAS: ¿Tiene usted algo más que agregar?

VENTURA: No... mi General.

ARTIGAS: En breve partirá usted con la nave que lo trajo. *(Inicia mutis).*

VENTURA: General...

ARTIGAS: Usted dirá.

VENTURA: Los grillos...

ARTIGAS: Yo no se los puse. No se los puedo quitar. Le haré llegar sebo. Lo va a aliviar.

(Se apaga lentamente la luz, manteniéndose el son de marcha en el mismo tono)

ESCENA XIV

SANTIAGO y MELCHORA, *haciendo vendas.*

SANTIAGO: ¿Qué tiene Tatita, mamá Melchora?

MELCHORA: Está cansado... ¡Tanta cosa hace! Está cansado.

SANTIAGO: Le fui a contar el catecismo, ¿sabe mama? No me quiso escuchar... cansado no estaba.

MELCHORA: Haga esas vendas, m'hijo. No se distraiga.

SANTIAGO: ¿Siempre habrá que hacer vendas, mama?

MELCHORA: ¿Y siempre va a tener algo que preguntar? Vaya m'hijo, vaya. Acuestesé. Se está haciendo la noche.

SANTIAGO: No tengo ni un cachito de sueño, mama.

MELCHORA: Acuestesé, le digo. Y junte sus cacharpitas⁸⁰ ... Mañana dejamos este lugar.

SANTIAGO: ¿Es verdad que al doctor Hornes lo agarraron, mama?

MELCHORA: ¡Y dele preguntar! Sí, m'hijo, lo agarraron.

SANTIAGO: ¿Lo van a matar?

MELCHORA: No sé, m'hijo. Las noticias recién vienen llegando... ¿Qué podía hacer el doctor con sus barquitos contra la flota imperial?

SANTIAGO: ¡Pelear!

MELCHORA: Es lo que hizo, Santiago. Lo que todos hacen. Pelear.

SANTIAGO: Pero nosotros les vamos a ganar... ¿verdad mama?

MELCHORA: (*Triste*) Sí, m'hijo. Les vamos a ganar... Y ahora hágame caso, ¿eh? Váyase a acostar.

SANTIAGO: ¿Y las vendas, mama?

MELCHORA: Déjelas... Yo solita las puedo terminar.

SANTIAGO: Usted sí que está cansada, mama.

MELCHORA: (*Como para sí*) Cada vez llegan más y más... vaya, m'hijo... no me haga renegar.

SANTIAGO: (*Dándole un beso en la frente*) ¿Y al Tata lo puedo ir a besar?

MELCHORA: Por hoy déjelo, Santiago.

SANTIAGO: ¿Está enojado porque me fui a pescar?

MELCHORA: No, m'hijo. Está cansado nomás.

SANTIAGO: Porque el catecismo lo sé, mama.

MELCHORA: (*Sonriendo*) Mañana se lo puede contar... ¿sí? Vaya m'hijo. Usted también tiene que descansar.

SANTIAGO: Bueno, mama. Mañanita temprano lo ayudo a ensillar. (*Se va*).

⁸⁰ Cacharpitas: trastos de poco valor.

MELCHORA: *(Sola)* ¡Tanta sangre, Dios! ¿Cuándo va a parar?

ESCENA XV

MONTERROSO y MELCHORA

MONTERROSO: *(Entra ciñéndose la espada sobre la sotana)* Las cosas andan mal.

MELCHORA: *(Sobresaltada)* ¿Y ahora?

MONTERROSO: ¿Ahora? Ahora, que los imperiales arrasaron las misiones, los ejércitos del Directorio han comenzado a atacarnos por la retaguardia. Partió el General.

MELCHORA: ¿Dónde está?

MONTERROSO: Les dará guerra en las márgenes del Catalán.

MELCHORA: ¿Qué se sabe del Doctor?

MONTERROSO: Que peleó como un león. Rompieron el bloqueo y ahora operan con la flota del Directorio. Protegen las fuerzas que avanzan hacia la Capital.

MELCHORA: ¡Dios! ¿Qué va a pasar?

MONTERROSO: El General confía en una alianza con el Paraguay. Piensa que si va en persona lo puede lograr.

MELCHORA: ¿Y usted?

MONTERROSO: No sé... Si vence mañana, puede andar.

MELCHORA: Lo duda...

MONTERROSO: Mire, Melchora, las cosas andan mal. Traen unos fusiles nuevos que a doscientos metros no empiezan a bajar. Cuando nuestros lanceros llegan a sus líneas no quedan ni la mitad.

(Vuelve a oírse, más intenso, el redoble de marcha mientras se apaga la luz)

ESCENA XVI

CLAVIJO y CAMUNDÁ. *Sobre el final, el VIEJO.*

En el monte. Camundá, herido y armado, se cura un tajo. Entra Clavijo, cauteloso, con el pistolón de Sarratea en la mano. Camundá se agazapa.

CAMUNDÁ: *(Saliéndole al cruce de un salto)* ¡Estate quieto o te ensarto!

CLAVIJO: *(Dando un paso atrás, apuntando)* ¡Ah, traidor!

CAMUNDÁ: *(Reconociéndolo)* ¡Clavijo!

CLAVIJO: *(Reconociéndolo a su vez)* Camundá... te hacía finau...

CAMUNDÁ: ¿Y el General?

CLAVIJO: Cruzó el río. Fiero ese tajo... arrímate. Tengo con qué vendar.

CAMUNDÁ: ¿Hacia dónde va?

CLAVIJO: Itapúa. Busca con qué reforzar.

CAMUNDÁ: Voy para allá. Y... ¿vos?

CLAVIJO: Me ordenó rejuntar dispersos, Camundá. La indiada del Chaco le ofreció mil lanzas.

CAMUNDÁ: ¡Los volverá a enfrentar!

CLAVIJO: Nos han fusilado, Camundá... *(Le ata un pañuelo sobre la herida).*

CAMUNDÁ: *(Reconociéndolo)* ¿Y ese pañuelo...?

CLAVIJO: Sinforosa, Camundá. Me pidió que te lo hiciera llegar...

CAMUNDÁ: ¿Y ella...?

CLAVIJO: Ya no lo precisa, hermano.

(Callan. Camundá lleva el clarín a los labios. Arranca unas notas del toque a silencio, que no puede acabar, y ruge en un gemido. Crece el redoblar y entra el viejo empuñando el palito del Primer Acto)

VIEJO: ¡Sable en mano, Santiago! ¡Sable en mano, carajo! ¡Hasta con las perradas los vamos a pelear!

TELÓN
DEL SEGUNDO ACTO

EPÍLOGO

ESCENA I

Años después, en Paraguay. La luz ilumina a un soldado de GUARDIA, aburrido. Entra CAMUNDÁ, muy viejo, con un envoltorio en las manos.

GUARDIA: ¡Alto ahí! ¿Se puede saber qué busca el señor acá?

CAMUNDÁ: Usted ya sabe.

GUARDIA: ¡Qué busca acá!

CAMUNDÁ: *(Paciente)* Al general José Artigas.

GUARDIA: Acá no hay ningún General. ¡Pedí como es debido, negro trompeta! Pedí, habla. ¿Qué buscás acá? ¡Ah, no hablás...! ¡Acá no hay ningún General! ¿Has oído? Acá solo hay un bandido de ese nombre, no más.

UNA VOZ: ¡Agua! ¡A ver si me alcanza un poco de agua, guardia! ¡Agua!

GUARDIA: *(Riendo)* Pedí como es debido, cambá... ¡O no pasás! ¿A quién buscás, trompeta?

CAMUNDÁ: A don José Artigas.

GUARDIA: *(Volviendo a reír)* ¡Yo te voy a enseñar a bajar el copete! Hacete a un lado... ¡Vamos! Vas a pasar cuando yo quiera.

(Se apaga la luz sobre esta escena)

ESCENA II

El VIEJO y JESÚS

El viejo en la misma posición que tenía al iniciarse la obra. Luego, Jesús.

VIEJO: Ya tendría que haber venido... se habrá ido a pescar... *(Busca inquieto y en vano un recipiente)* ¡Si Camundá no me deja la ollita lo mando fusilar! *(Extrae un puñadito de puchos de su faltriquera y vaciándolos sobre una chala, comienza a armar)* Cosa fierá... *(Sonríe y enciende, dando una profunda bocanada)* No hay cómo pitar para engañar la sed...

(Entra Jesús. El viejo se para, asombrado)

VIEJO: Señor...

JESÚS: ¿Te quedó algo de tabaco?

VIEJO: Para otro fumo da... *(Le alcanza la faltriquera)*

JESÚS: *(Armando igual que el viejo)* Yesca tengo... *(Enciende)* No lo estamos pasando tan mal...

VIEJO: El tabaco acompaña...

JESÚS: Te está entrando a faltar...

VIEJO: Dios no permita... Calculo que con la mazamorra⁸¹ viene más.

JESÚS: ¿Mazamorra dulce?

VIEJO: Dulce... *(Con timidez)* Señor... cuando estaba en la cruz... ¿no le venían ganas de... orinar?

JESÚS: ¿Estás muy necesitado?

VIEJO: Y... a lo que vaciemos la ollita nos vamos a remediar... ¡Cosa fiera la vida del derrotado!

JESÚS: ¿Derrotado?

VIEJO: Y... sí. Usted también conoce ese trago...

JESÚS: ¡Hay que llegar a viejo sin haber aprendido nada, mi amigo! No hay vencidos, José. Todo es camino, todo es andar.

VIEJO: ¿Y los que cayeron? Los pobres de la tierra... ¿dónde están?

JESÚS: En camino, José. No cesan de andar. Tú mides el tiempo como si el tiempo pudiera acabar... aguarda. Se me apaga la chala... *(Vuelve a encender)* Vencidos... vencedores... victoria, derrota. No son más que boleadoras, José. No te dejes enredar.

VIEJO: Cuando uno llega al final del camino, Señor, y no le queda más que...

JESÚS: ... que volver a empezar. Vida y muerte, cuando se anda, todo es igual. ¿Buscabas la victoria? No es más que una ilusión. La meta, José, siempre está más allá.

VIEJO: ¿Y la libertad, Señor?

JESÚS: Está en quien lucha por alcanzarla, José.

VIEJO: Su amor me quiere consolar.

JESÚS: No. Mi amor quiere que vuelvas a andar. Tú y mi pueblo. Todos son mi pueblo. Forjados en el dolor... y el andar. Ambos son eternos, José. Creer que hay una victoria sobre

⁸¹ Mazamorra: comida compuesta de maíz blanco partido y hervido que, una vez frío, se come con o sin leche y a veces con azúcar o miel.

el dolor al final del camino no es más que una debilidad frente al dolor. Porque cuando el hombre cree que llega el final del camino y siente que subsiste el dolor, sus fuerzas entran a flaquear... *(Se para)* Te dejo el pucho, José. Lo vas a necesitar.

VIEJO: También usted, Señor.

JESÚS: No, José. Yo aprendí a andar. *(Mutis)*.

ESCENA III

El VIEJO y SANTIAGO

VIEJO: *(Solo, guardando el pucho en la faltriquera)* ¿Sabés quién era, Santiaguito? Te vas a alegrar.

SANTIAGO: *(Apareciendo como de la nada)* ¿El hombre, Tata?

VIEJO: El hombre.

SANTIAGO: ¡Un chasque⁸²!

VIEJO: *(Sonriendo)* Un chasque... Tal vez lo fuera, nomás...

SANTIAGO: ¿Le trajo un parte, Tata?

VIEJO: Sí, m'hijo.

SANTIAGO: ¿Y de donde venía, Tatita?

VIEJO: De adentro, Santiaguito. Él nos ve... nos mira... y a veces viene. Es como un testigo, ¿sabes? Todos lo llevamos dentro.

SANTIAGO: ¿También yo, Tata?

VIEJO: También usted, m'hijo. Cuando usted hace algo... ¿no siente como que hay alguien que lo mira?

SANTIAGO: *(Confuso, mirando su pie)* Y... yo... ¡Mamá Melchora, Tata!
(El viejo ríe suavemente)

⁸² Chasque: indio que sirve de correo.

ESCENA IV

DICHOS y MELCHORA, *igual que en los Actos anteriores. Luego CAMUNDÁ.*

MELCHORA: *(Entrando)* ¿Me llamaban?

VIEJO: *(Incorporándose)* Melchora...

MELCHORA: *(Sonriendo)* Te vengo a hacer unas cataplasmas...

VIEJO: *(Sonriendo a su vez)* ¿Y no me sentará mejor de aquella medicina que entibia el alma?

(El Viejo y Melchora quedan frente a frente. Entra Camundá, silencioso, sin ver a los demás. Se acucilla y lentamente quita el paño que envuelve la ollita. Es la de Sinforosa)

MELCHORA: ¿Tenés frío?

VIEJO: Un poco...

MELCHORA: Tenés que comer más.

VIEJO: Santiaguito debe de estar hecho un hombre.

MELCHORA: ¡Si lo vieras! Monta a lo indio ¿sabés? Con lanza y sin estribar.

VIEJO: ¡Cómo me gustaría verlo! Andar juntos... galopar.

(A partir de este instante el viejo y Melchora se van aproximando. Santiago, en el medio, mira hacia uno y otro, atento, cada vez entusiasmándose más)

Aquellas colinas deben estar verdeando...

MELCHORA: ... con las margaritas en flor...

VIEJO: ... como flameando.

MELCHORA: Aguardan, ¿sabés? Te llaman.

VIEJO: Las tenemos que andar...

MELCHORA: ... de tardecita, al paso...

VIEJO: ... andar y andar... y lo que no andemos nosotros nuestros hijos lo andarán...

MELCHORA: ... jugando... aprendiendo...

VIEJO: Habrá escuelitas blanqueadas...

MELCHORA: ... y un hospital, José.

VIEJO: Todos tendrán una parcela para arar...

MELCHORA: ... y un solo canto, sembrando...

VIEJO: ... sembrando amigos...

MELCHORA: ... sembrando paz...

VIEJO: ... y en los fogones habrá aromas de pan...

MELCHORA: ... y una estrella brillará en lo alto...

SANTIAGO: Y... y... ¡y nuestros caballos serán blancos! ¿Verdad?

TELÓN FINAL